



Diversidad de expresiones de cine latinoamericano

en el segundo festival

PERLA SCHWARTZ

Tan cerca y tan lejos sería la mejor frase para definir el cine latinoamericano, si bien es cierto hay varias producciones filmicas, sobretudo en Argentina y Brasil, es mínimo lo que llega a las pantallas mexicanas, es escasa su presencia, por no decir que casi nula ante el avallamiento del cine norteamericano.

Por dicha razón resulta un importante logro el que se halla llevado a cabo el segundo Festival de Cine Latinoamericano del 15 al 20 de abril en la siempre mágica ciudad de Oaxaca.

Siete foros de proyección, más de cien películas, entre largometrajes de ficción, documental y cortometrajes y varios países presentes, los ya mencionados Argentina y Brasil, además de Colombia, Belice, República Dominicana, Cuba, Haití, Ecuador, Uruguay, Cuba, Bolivia, Venezuela, República Dominicana, Guatemala, Perú y por supuesto una muestra de trabajos mexicanos.

En esta ocasión el país invitado fue Chile, el cual ha incrementado en los últimos años sus producciones filmicas, donde a decir del cineasta Luis R. Vera, a partir de los 90 se filman muchas películas que resultan ser aventuras creativas personales.

Esta fiesta filmica fue la ocasión para degustar el Séptimo Arte de países que manejan la diversidad de expresiones, presupuestos económicos mínimos, pero sin embargo una gran autenticidad y creatividad preside a dichos trabajos, la mayo-

ría de las películas exhibidas difícilmente volverán a ser proyectadas en México.

Todos ellos filmes de las temáticas más diversas, cubriendo la política, la migración, las historias minimalistas, los retratos de sociedad, la música, el deporte, el crimen, la violencia, los recuerdos o la búsqueda de raíces, entre otros temas. Días en que fue posible conocer a varios realizadores noveles como ya consagrados.

Los ganadores del Segundo Festival de Cine Latinoamericano fueron en largometraje de ficción, la película uruguaya Orlando Vargas (2006), ópera prima de Juan Pittaluga quien aborda de manera sensible la trayectoria diplomática de su padre, quien recibe fuertes presiones por parte del poder político y su secretario se preocupa abiertamente por él. Un hombre con coraje comprometido con su país, para que éste tenga una situación digna.

En documental el triunfador fue el oaxaqueño Gustavo Mora con su documental de denuncia Desterrados (2008) donde aborda la lucha de César Toimil por la búsqueda de mejores condiciones de vida para los campesinos de la Cuenca del Papaloapan en Oaxaca.

Un filme que desmiente la versión gubernamental de los hechos, que acusa a este hombre de ser responsable del robo del ganado y del narcotráfico de dicha región. El retrato de un idealista en el siglo XXI.

Mientras que el Premio Signis fue para la cinta guatemalteca Estrellas de la línea (2006) de Chema Rodríguez, donde Valeria, Vilma, Mercy y el resto de sus compañeras tienen el sueño de ser tratadas con mayor dignidad y ya no ser sometidas a la violencia cotidiana de la cual son víctimas, ellas son prostitutas que trabajan en la Línea, cerca del tren que atraviesa la capital camino al océano Pacífico y forman un equipo de fútbol en un torneo oficial son expulsadas debido a que son mujeres de la calle.

Cabe mencionar que el jurado estuvo presidido por Rodrigo Díaz, el director del Festival del Cine Latinoamericano de Trieste. De las películas proyectadas en esta gran fiesta filmica hay que destacar El grano del carioca Petrus Cariri, un filme sumamente poético donde Perpetua, la matrona y abuela de una familia rural está a punto de morir y prepara a su querido nieto Zeca para la inevitable separación y el duelo posterior.

Ella le narra amorosas historias que contienen un mensaje subterráneo por la alegría de vivir y por recordar a los seres queridos que se nos adelantaron en el camino; la abuela pretende hacerle más soportable su ausencia futura a ese nieto que ella ama tanto.

El grano es una cinta donde el paisaje se impone a la palabra para situar al espectador en un mundo de amor y esperanza, muestra de la impecable factura que tiene gran parte del cine brasileño.

Por su parte, el realizador Luis R. Vera nos entrega en "Fiesta Patria" (2007) un testimonio de la situación de su país, a partir de una reunión de familia en una casa de campo, con un desfile de personajes que son metáfora de los diversos miembros de la sociedad chilena. La palabra se impone en la imagen para un reflejo de cómo el pasado se impone en el momento presente. Y las pasiones vencen al raciocinio.

Del mismo realizador se mostraron tres documentales muy bellos en torno a tres grandes poetas chilenos, todos ellos paradigmáticos y líderes de opinión, como son Violeta Parra, Gabriela Mistral y Pablo Neruda, entretejiendo la magia de la palabra con la fuerza de la imagen.

De Argentina, entre otros filmes se pudieron ver: "Ciudad en celo" (2007) de Hernán Gaffet, una comedia dramática con carácter intimista que muestra a hombres y mujeres desencantados y solitarios en búsqueda del amor que se reúnen cotidianamente en el bar "Garrington", donde el dueño es un amante de la música de Gardel y Duke Ellington, una película interesante pero que no está lograda del todo, por ser muy reiterativa y por faltarles mayor ímpetu existencial a sus personajes.

En cambio, "El niño de barro" (2007) de Jorge Algorta es una bien lograda película de época que transcurre en 1912, basada en hechos reales en torno a la historia de un niño capaz de intuir quien y donde se cometen una serie de trágicos crímenes, este filme cuenta con una sólida dirección de arte y con una espléndida interpretación de Maribel Verdu como madre del protagonista.

"Tiene SIDA el presidente" (2006) de Arnold Antonin es un interesante trabajo que da un retrato de la sociedad haitiana, al tiempo que asoma en la vida de un cantante de éxito y el como es víctima de la terrible enfermedad, sin embargo no se

deja vencer por la misma y sale adelante apoyado en la complicitad de Nina.

México estuvo representado por trabajos como los documentales "Los laberintos de la memoria" (2006) de Guita Schyfter, un valiente testimonio de la búsqueda de raíces de una mujer judía en la ancestral Polonia, tierra de sus padres y de una chica indígena en Cuba donde fue criada por una madre adoptiva, así como "Los demonios del Edén" (2007) de Alejandra Islas que delinea el periplo de la periodista Lydia Cacho en torno al descubrimiento de una red de pederastas en Cancun.

Sin olvidarnos de la espléndida película "La vida inmune" (2006) de Ramón Cervantes que sabe reflejar el estado de descomposición de una familia y la profunda depresión de la madre, jefa del clan, con una gran interpretación de Carmen Beato.

En suma, este Segundo Festival de Cine Latinoamericano fue exitoso y mostró que el cine en América Latina, está vivo y que tiene mucho que decir. ■



Luis Garzón